

Ernesto Vargas Tovar, un caballero ejemplar en todos los sentidos

Como uno de los artífices del posicionamiento y la consolidación del gremio, reconocido empresario palmero, hombre visionario y ser humano ejemplar, Don Ernesto Vargas nos deja un generoso legado.



Ernesto Vargas Tovar será recordado por la comunidad palmicultora como un empresario visionario que le apostó a la palma en Colombia y ganó.
Foto: Colección Fedepalma.

En febrero la comunidad palmera despidió con profunda tristeza a uno de sus más ilustres miembros, Don Ernesto Vargas Tovar, quien se distinguió en todo tiempo como un caballero intachable, miembro de familia excepcional, empresario de gran visión, abanderado de la causa gremial, amigo incondicional y sabio consejero.

Don Ernesto se vinculó a la actividad gremial a principios de la década de los años 70 y desde entonces, se dedicó de lleno a la defensa de los intereses del sector, así como al fortalecimiento y consolidación de la tarea de Fedepalma, a cuya Junta Directiva perteneció durante 15 años y presidió por un lustro. Sus contribuciones al gremio le merecieron su desig-

nación por la Asamblea de Afiliados como Miembro Honorario de la Federación en 1992 y en 1999 fue distinguido con la Orden del Mérito Palmero en la Categoría Extraordinaria Grado Oro, máxima distinción que confiere la Federación.

La vinculación de Don Ernesto a la actividad palmera se produjo en 1960 de manera bastante casual, ya que hasta entonces se había desempeñado como un exitoso banquero. En efecto, gracias a que en esta época el Instituto de Fomento Algodonero (IFA) ofrecía su participación en la constitución de sociedades dedicadas al cultivo de la palma africana, Jorge Reyes Gutiérrez se entusiasmó con el negocio e invitó a otros amigos a que lo acompañaran. El primero en unírsele fue Rafael Montejo Escobar, junto con quien creó Promociones Agropecuarias Monterrey, unión de los apellidos Montejo y Reyes, empresa con sede en la región de Puerto Wilches que cumplió más de 50 años de existencia y continúa operando.

En adelante, el grupo de asociados fue en aumento hasta sumar once, entre los cuales estaba Don Ernesto, quien asumió esta participación como una aventura y se lanzó a correr el riesgo de incursionar en un campo que hasta ese momento le era desconocido. Además de los tres socios ya mencionados, el grupo de los once estaba conformado por Eduardo Cubillos, Mario Londoño Henao, José Lloreda Camacho y Camilo Herrera, Robert H. Dupuis, Álvaro Rivera Concha, Álvaro Valencia y Carlos Jiménez Quintana, la mayoría de ellos banqueros.

Este destino colectivo fue compartido pocos meses más tarde por Jorge Ortiz Méndez, quien había dirigido los destinos del IFA. De esta manera, se conformó el grupo que el sector palmero ha conocido por años como “Los Doce Apóstoles”.

Debido a la difícil situación de orden público en la región de Puerto Wilches y a las permanentes amenazas contra los directivos y trabajadores de las empresas que allí operaban, Jorge Reyes quien era el Gerente de Promociones Agropecuarias Monterrey, planteó su retiro en agosto de 1972 y Don Ernesto asumió como Gerente encargado. El encargo duró 20 años.

La tarea de Don Ernesto se caracterizó por la tenacidad, la austeridad y la disciplina. Tanto en épocas críticas como en momentos de prosperidad, fue riguroso en el manejo financiero y mantuvo una política de capitalización sistemática, convirtiendo a esta empresa en una de las más grandes del sector.

Bajo la administración de Don Ernesto, Monterrey alcanzó enorme reconocimiento como una de las empresas líderes del sector, al integrar al cultivo la actividad de extracción, generando con ello mayores economías de escala. A ello se sumó la iniciativa de conformar un equipo técnico permanente, orientado principalmente al manejo sanitario, tarea en la que Argemiro Reyes Rincón, quien años más tarde ocupó la gerencia de Monterrey, tuvo una destacada participación.

De igual manera en la década de los años 80 esta empresa incursionó en el procesamiento industrial de grasas y aceites comestibles, integrándose verticalmente a través de la adquisición de Santandereana de Aceites S.A.

En el frente social Don Ernesto tuvo como premisa fundamental asegurar el bienestar de sus empleados y el de sus comunidades. De ello dan prueba las inmejorables condiciones laborales que alcanzaron los trabajadores de Monterrey, así como la implementación del programa de adquisición de vivienda a bajas tasas de interés, abierto a todos los empleados de la empresa y que significó el acceso a la vivienda para más de cuatrocientas familias.

El 22 de octubre de 2002 Promociones Agropecuarias Monterrey fue distinguida con la Orden del Mérito Palmero Categoría Especial Grado Oro.

En lo gremial, los aportes de Don Ernesto le merecieron también el mayor respeto y reconocimiento. Como lo recuerda Jens Mesa, Don Ernesto ejerció un liderazgo impregnado de realismo y austeridad; su temor a la burocratización permeó a otros miembros de la Junta y cuando se trataba de gastar o invertir, encabezaba los análisis más juiciosos de los proyectos. Su contribución a los comités administrativos y financieros fue invaluable.

En una época en la se hacía imperativo abrir mercados externos al aceite de palma, a fin de no depender exclusivamente de la demanda inter-

La defensa de los intereses de los productores desde la Junta Directiva del gremio fue uno de los principales aportes que hizo Ernesto Vargas Tovar durante su gestión.

na, Don Ernesto hizo importantes contribuciones a la creación en 1991 de la Comercializadora Internacional Acepalma, cuya Junta Directiva también presidió. En la actualidad, esta empresa se distingue por su solidez y alto posicionamiento.

Sus compromisos en el campo empresarial y gremial nunca fueron motivo para que Don Ernesto dejara de dedicar un espacio privilegiado a su familia y sus amigos. Junto con su esposa Yolanda Uribe conformó un hogar ejemplar, integrado por Camilo, Juan Ernesto, Álvaro y Cristina, quienes fieles al legado de sus padres, se han distinguido como personas de las más altas calidades.

La palmicultura colombiana ha llegado al lugar que hoy ocupa gracias al talante, el liderazgo, la entrega y la generosidad de mujeres y hombres extraordinarios, algunos de los cuales, a pesar de no acompañarnos hoy, tienen asegurado un sitio de honor en la historia de la Federación. Con absoluta certeza Don Ernesto Vargas es uno de ellos.

Hoja de vida

Ernesto Vargas Tovar nació en Bogotá en 1931. Se graduó de bachiller en el Gimnasio Moderno, estudió Economía y adquirió el título de Economista Industrial en la Universidad de Los Andes. Se especializó en Moneda y Banca en la Universidad de Florida. Fue vicepresidente de operaciones y de la división internacional del Banco Cafetero, y fue representante del Franklin National Bank de Nueva York.

Además de su actividad como Gerente de Monterrey se dedicó a diversas actividades agrícolas y ganaderas. A nivel gremial fue Presidente de la junta directiva de Fedepalma y de la comercializadora C.I. Acepalma S.A.